

La Capilla siXtina

SI VERSALLES PUDIESE HABLAR

Esta vez he sido yo quien ha ido al piso de Encarna. La he sorprendido en un «deshabillé» corto color marfil que ha acentuado mi sorpresa de que a este mundo muchos hemos venido a perder el tiempo.

—¡Qué sorpresa! Si no voy yo a visitarte, ya es raro que usted venga.

—Quería darte una lección. Tú no sabes discutir y has tenido en la prensa diaria una magistral lección de cómo se discute versallescamente.

—¿Se refiere usted a los Juegos Florales de Albacete?

—No. Me refiero a la polémica entre Emilio Romero y el señor Serrano Suárez a propósito de la reunión de Estoril.

—Pues no lo he seguido porque como «Pueblo» es un diario tan laboral, tan laboral y una servidora es una modelo de alta costura, no encajamos.

—Sin retintín, Encarna. Aquí te traigo los recortes.

Y Encarna se leyó los recortes. Después se quitó unas gafas de medio kilo que no conseguían afearla y como advirtiera los efectos que provocaba su «deshabillé» en las esquinas de mis ojos, se puso una bata más consistente y se quedó callada y expectante.

—Bueno. ¿Qué te ha parecido?

—La batalla de flores de Murcia.

—Hay respeto mutuo.

—O temor mutuo.

—Encarna, como tú eres un animal agresivo, todo lo ves por el lado más combativo.

—Para cruzar esta correspondencia no se desperdicia papel, que se lo digo yo, don Sixto. Y que para eso hay una campaña de los floristas con un «slogan» muy bonito: **Digase lo con flores...**

—¿Así que tú habrías recurrido a las flores? Por ejemplo, el señor Serrano Suárez le envía una siempreviva a don Emilio Romero y don Emilio Romero le responde con un nomeolvides.

—O bien, don Sixto, el señor Serrano Suárez le envía a Emilio Romero la flor de saúco y don Emilio Romero le responde con la flor del romero.

—No se puede hablar contigo esta noche.

—Lléveme al cine, don Sixto, y déjese de tonterías. Después me invita a una horchata en los chirlingultos de Recoletos.

Y fuimos al cine de barrio. Ha-

cian una película francesa bastante vieja que se llamaba **SI Versalles pudiese hablar**. ¿Qué dirían las piedras de Versalles si pudiesen hablar? La cantidad de historias secretas que acumulan los objetos inanimados. De ello filosofábamos después Encarna y yo ante dos vasos de horchata cuando pasó por allí Marco Antonio Alfonso de los Arroyos.

—Los ojos, Sixto...

—¿Qué ojos?

—Los ojos que te ven. Que no hay manera. Y precisamente quería yo verte para saber qué opinas de la polémica de Romero con Serrano Suárez.

—De eso yo hablaba antes con Encarna.

—A ti te parece, Encarna? —consultó Marco Antonio disimulando su misoginia.

—La batalla floral de Murcia.

—¡Muy bueno! ¡Muy bueno!

—se reía Marco Antonio con los ojillos dióptricos convertidos en una punta de luz. Con las ganas que había de que hubiese una segunda edición de las Fallas y resulta que hacen una batalla de flores. Se dice que Serrano Suárez aún tiene mucho que decir en la política española y que Emilio Romero es ministrable.

—Entonces se explicaría lo versallesco de la polémica.

—El señor Serrano Suárez le ha hablado como a un hijo.

—Y don Emilio Romero le ha hablado como a un padre.

—Ha sido muy emotivo.

—Muy emotivo, sí.

Encarna nos miraba sin querer creer lo que oía y veía.

—¿No me dirán que están enternecidos?

—Encarna, deja la agresividad para cuando lleguen los monzones y concede una tregua.

—¡Jamás!

Y Marco Antonio me ha comentado por lo bajín.

—Esta juventud de hoy es muy dura, Sixto.

Cada mochuelo se fue a su olivo y en mi sueño veía a don Emilio Romero regalando media docena de rosas frescas a Serrano Suárez, que, a su vez, le devolvía medio kilo de flores de lis bien pesadas. Me ha despertado el ruido del timbre y he acudido a la puerta. Allí me esperaba un cesto adornado con media docena de alcachofas y dos coliflores. Una tarjeta de Encarna: «Si Versalles pudiese hablar crecerían estas flores en sus jardines».

SIXTO CAMARA

ENCUENTROS

Los "Encuentros 72" de arte de vanguardia congregaron en Pamplona a un buen número de creadores españoles, así como a diversos críticos e intelectuales deseosos de observar en directo las experiencias renovadoras de las distintas formas expresivas. Lo que sucedió durante los ocho días (26 de junio-3 de julio) que duraron los Encuentros ya quedó descrito en el número anterior de TRIUNFO. Pero, con el fin de no limitarnos a un único punto de vista sobre unos hechos y una problemática que, seguramente, tendrán amplia repercusión en los medios culturales de nuestro

Javier Aguirre

1 En los Encuentros estaban previstas dos partes claramente diferenciadas. De un lado, los actos o las acciones producidos por los artistas invitados, o sea, las obras. De otro, las conversaciones, los contactos, la contratación, es decir, los encuentros entre los artistas entre sí, y éstos entre el público. En lo que respecta al primer apartado, e independientemente de algunos fallos de organización fácilmente subsanables o de previas omisiones inexplicables, los actos, obras y acciones de los artistas han sido, en general, altamente positivos; en este sentido el balance es el de un éxito sin precedentes en nuestro país. Pero las conversaciones, es decir, lo que pudiéramos llamar **encuentros** propiamente dichos, han constituido un rotundo fracaso.

2 Sería faltar a la objetividad el negar lo que estos Encuentros, en determinadas parcelas, han tenido de hermosos. La participación del pueblo de Pamplona en las obras artísticas públicas, el contacto directo activo y creador de la gente con un mundo artístico nuevo que hasta ahora le había sido vedado en cuanto a encerrado en su forzada torre de marfil, el simple hecho de que conciertos de música electrónica o de «minimal art» hayan tenido más de dos mil espectadores, muchas veces enfervorizados, es algo que no se puede medir, que es positivamente desmedido, desacostumbrado e insólito con lo que hasta ahora ha venido sucediendo en lo que llamamos «cultura española». En este sentido —el triunfo popular de la vanguardia más extrema—, Pamplona es el único primer paso válido. La vanguardia ha ganado la batalla a la tradición, en su propio terreno.

3 En el de una programación conducida por impulsos más objetivos y, sobre todo, en el de un mayor aperturismo.

María José Arribas

1 Si no comprendí mal las palabras de Luis de Pablo y Alexanco, los Encuentros tenían una doble finalidad: potenciar posibilidades artísticas múltiples y comunicar, entendiéndose la comunicación en un doble sentido: entre artistas y la gente, por una parte, y entre los propios artistas, por otra. Cada día habría un coloquio para conciliar a la gente y se expondrían todas las obras de arte recibidas.

A la hora de la realidad, cualquier parecido con lo arriba citado ha sido una mera coincidencia. Se nos han ido ofreciendo actos y espectáculos desligados de las posibles explicaciones que sus autores pudiesen dar.

2 Es demasiado pronto para hablar de aportaciones a la cultura española, pero sí se puede sacar una primera conclusión, y es que la gente necesita y desea ver, conocer cosas nuevas en vivo. Podemos citar al grupo de Steve Reich y Laura Dean, que quedó muy impresionado por la forma en que el público les había entendido. Es decir, que contamos con un público potenciado para comprender la vanguardia.

3 Los Encuentros son producto de la iniciativa particular, y están bajo su control. Si deciden celebrarlos de nuevo, tendrán que dar sus normas desde antes. Sería de desear que se supiese con exactitud qué se busca con ellos y atenerse a los principios. Lo que hoy parece imprescindible es que se especifique si lo que se pretende es mostrar o poner en contacto. Si sólo se va a mostrar, sobraría la presencia de los artistas. Si se va a comunicar, habrá que modificar sustancialmente esta versión. Esta es la única salida viable si se desean el acercamiento y la desmitificación del artista. Si no existe esta comunicación, se habrá momificado en vida a la vanguardia, perjudicándose su significado.

72: NO HUBO COMUNICACION

país, hemos solicitado la opinión de seis personas que participaron en estas jornadas, tratando de diversificar lo más posible su pertenencia a distintos campos intelectuales. Según este criterio, entregamos el cuestionario adjunto a Javier Aguirre, cineasta; María José Arribas, crítico de arte de "El Correo Español-El Pueblo Vasco"; Carlos Castilla del Pino, psiquiatra; Equipo Crónica, expresión plástica; Robert Llimós, pintor, y Josep María Mestres Quadreny, músico.

Las cuestiones planteadas fueron las siguientes:

1.—¿Cuál es su opinión sobre el desarrollo de los Encuentros de Pamplona?

2.—¿Qué cree que pueden haber aportado de positivo al momento actual de la cultura española?

3.—¿En qué dirección, con qué características habrían de orientarse los próximos Encuentros (1), en el caso de que considere conveniente su celebración?

(1) Los organizadores parecían prever estos Encuentros como bienales.

Carlos Castilla del Pino

1 Con independencia de que de modo fragmentario yo haya obtenido información sobre ámbitos distintos de la actual actividad estética, mi opinión es que estos Encuentros son, en última instancia, una gran —y esperada, claro está— frustración. La posibilidad de intercomunicación, tanto a nivel de las distintas esferas del arte entre sí, hoy absolutamente necesaria, cuanto a nivel de artistas y pueblo no ha sido factible. Todo ello exigía el coloquio permanente, y todo coloquio ha sido detenido en su espontaneidad por la organización de estos Encuentros. Por tanto, el logro de un lenguaje inteligible interdisciplinario y, asimismo, la intelección del lenguaje del creador por el público al que va necesariamente dirigido han sido imposibles.

2 Evidentemente, como he dicho antes, buena parte de los asistentes hemos podido constatar algunas de las muchas direcciones que hoy deciden la vanguardia cinematográfica, musical, plástica, etcétera. No creo, sin embargo, que, aparte la disminución de la capacidad para asombrarse, de un incremento para tolerar lo sorprendente, se pueda legítimamente hablar de una repercusión de estos Encuentros sobre la «cultura española». Ni siquiera con el pueblo mismo de Pamplona creo que se ha podido obtener cualquier otra cosa que no sea la provocación de su perplejidad. Y en un coloquio improvisado por nosotros mismos tuvimos ocasión de comprobar el espectáculo impresionante del ansia de conocer que caracterizó al amplísimo grupo del pueblo que inmediatamente participó.

3 Creo que habría que respetar, como condición *sine qua non*, el carácter renovador de las formas y contenidos de la expresión estética. Ahora bien, la organización no puede, o no debe, en manera alguna, internalizar la censura existente y potenciarla hasta convertirla en protagonista.

Equipo Crónica

1 Creemos que han sido instrumentalizados al servicio de intereses particulares. La lista de los «fallos de organización» sería demasiado larga para reseñarla aquí, pero sea cual sea la explicación que se pueda dar concretamente, caso por caso, es evidente que en su conjunto sólo pueden ser interpretados como evidencia de una intención manipuladora.

Nosotros aceptamos la invitación de asistir a los Encuentros creyendo que, a pesar de las limitaciones obvias y aun contando con ellas, los organizadores trataban realmente de potenciar la incidencia de la vanguardia en el momento actual de la cultura española. Los hechos nos han demostrado que no era así. Se intentaba únicamente coleccionar índices de prestigio (nombres para el catálogo-programa, elementos materiales, como las cúpulas inflables, etcétera), pero en cuanto al contenido que debía corresponder a estos índices, el abandono y la ineficacia han sido totales.

Más de la mitad de las actividades programadas o de las obras presentadas no han podido realizarse efectivamente o se han desnaturalizado, sea por defectos de organización, sea por prohibiciones concretas. El resultado ha sido que un grupo importante de los participantes españoles (nosotros entre ellos) ha manifestado formalmente en un escrito desolidarizarse de los Encuentros (2); muchos otros (entre ellos algunos de los artistas extranjeros más importantes) han abandonado los Encuentros antes de su conclusión, frente a la inutilidad de sus esfuerzos por «encontrarse» con los otros participantes o con el público, o, simplemente, a la imposibilidad de materializar su aportación.

2 Prácticamente nada, en cuanto al público. Por lo que se refiere a los participantes y artistas españoles, la única aportación positiva ha sido la

(2) Véase número anterior de TRIUNFO.

de haber dado una ocasión para que se aclararan muchas actitudes y presupuestos en partida.

3 No sabemos si es conveniente que se continúen celebrando los Encuentros de Pamplona. En cualquier caso, su enfoque deberá ser radicalmente distinto. En general, por lo que se refiere a los futuros actos públicos de manifestación de las vanguardias en España, creemos que se debe pedir, en primer lugar, responsabilidad en la organización; en segundo lugar, creemos que debe evitarse con la máxima firmeza la manipulación de estos actos, que los convierte en simples indicios triunfalistas, privando a la vanguardia de su fermento de innovación ética y cultural.

Robert Llimós

1,2,3 El hecho de intentar congregarse en una ciudad como Pamplona, y en sus calles, actos tan alejados del conocimiento general del público me parece el aspecto positivo de estos ocho días.

Pero, desgraciadamente, no ha pasado de una simple muestra, desarrollada, además, de una forma coercitiva, tal como quedó expresado en el escrito que firmamos una mayoría de artistas asistentes.

También los participantes nos hemos sentido limitados por falta de un elemento básico de comunicación entre nosotros mismos.

Está visto que en la calle ha sido imposible celebrar encuentros al nivel que se ha pretendido, y que sólo refleja el catálogo. Llevar los Encuentros a la calle significa que el público pasa a ser el participante más importante en ella y en todo momento. Conste que el público, en este caso, estaba dispuesto.

Al comprobar estas faltas de consideración, indispensables para la comunicación, varias participaciones —entre ellas la mía, que duraba todos los Encuentros— fueron retiradas por sus

autores aproximadamente a partir del tercer día.

Josep María Mestres Quadreny

1 Sobre los Encuentros, en primer lugar, está mal el nombre: han sido unos encontronazos. Los que nos hemos encontrado ha sido por casualidad, o sea, las personas que ya conocía me las he encontrado por casualidad y a las que no conocía no me las he encontrado. Yo creía, cuando llegué, que sería muy interesante para los participantes, pero debido a la falta de comunicación impuesta entre nosotros, dejaron de serlo. Entonces, pensaba que el festival en sí había estado muy bien para la gente de Pamplona, pero acabo de leer en el periódico que se han quedado in albis. Y yo me pregunto por qué llamarlos encuentros si los especialistas quedan aislados y, además, la gente del país tampoco se entera.

Por otra parte deseo señalar que me ha indignado que se haya utilizado mi obra para evitar un libre coloquio que se estaba desarrollando en la cúpula.

2 En cualquier actividad siempre hay algo de positivo, que es la misma actividad. Han ocurrido cosas muy importantes; sin embargo, la aportación nacional no creo que se haya visto ni mejorada ni empeorada con estas manifestaciones, en las que cada uno se ha sentido aislado de los demás y sólo ha podido participar en plan público no a nivel de intercambio ni siquiera en las mínimas implicaciones de un intercambio. El hecho de que los llamados coloquios hayan sido conferencias ha impedido toda comunicación entre los participantes.

3 Creo que se debería eliminar la censura previa de las obras presentadas y facilitar el intercambio de opiniones entre participantes y, ¿por qué no?, público asistente.